

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA ANTROPOLOGIA FISICA

Florencia Peña Saint Martín*

Introducción

Para poder plantear cuáles podrían ser las nuevas perspectivas de ese conglomerado de tópicos que la historia ha reunido dentro del rubro de Antropología Física, hace falta efectuar un análisis de lo que ha sido su quehacer, detectando lo que tradicionalmente ha defendido como “suyo” y lo que las mujeres y los hombres que la “han hecho” implícita o explícitamente han dejado excluido de su problemática.

En el desarrollo de la Antropología Física en México, el análisis de estas determinaciones se ha postergado por mil y una razones difíciles de agotar, lo que ha generado que los nuevos senderos por los que puede transitar la disciplina, aún ahora, resulten ocultos entre la pradera de la angustia, la confusión y el desastre.

Esto es así, porque excluyendo la patología humana que es universalmente aceptado como el feudo de la medicina y los médicos, prácticamente todo aquél que aborde cuestiones relativas al cuerpo del hombre, aún sin saberlo, “hace” antropología física. Contradictoriamente, dentro de los sujetos que ostentan el título de antropólogos físicos, cada vez es más el número de los que, tratando de abandonar los estrechos marcos de la descripción morfológica en todas sus formas, cometen la osadía académica de atentar con sus enfoques contra la “propiedad privada” de otras disciplinas.

* Centro Regional del Sureste. INAH, México.

Este panorama, como gigantesco dique parece resistir el caudal de cualquier tipo de abordaje que audazmente intente el entendimiento de su confusión interna. La pregunta de ¿qué es, hacer hoy Antropología Física?, parece no tener respuesta, dentro de este contexto, por lo que resulta impostergable tratar de hacer homogéneo lo que aparentemente es heterogéneo, encontrando el posible orden en el desorden y utilizando para ello otros elementos.

Ontogenia de la Antropología Física

Una idea global de la dinámica con que se ha movido esta disciplina puede obtenerse a partir del inventario bibliográfico realizado por Genovés y Comas (1964), y que cubre el periodo que va de 1943 a 1964. Considerando que el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional fue fundado en 1939 con la antropología física como una de sus disciplinas integrantes, 1943 resulta un buen punto de partida para mirar reflejado en publicaciones científicas, el giro que tomó la disciplina desde su institucionalización oficial.

El cuadro 1 es una herramienta útil para ilustrar las tendencias de investigación prioritarias en el periodo mencionado. En él se destacan como puntales los estudios centrados tanto en la osteología y odontología como en la somatología, con un amplio margen sobre cualquier de los demás tópicos. Inmediatamente después de esta alta incidencia osteológica y somatológica, se encuentra lo que entonces se englobaba en serología (término que alude a la fuente de los conocimientos —el suero humano—) y que a partir del Plan de Estudios de 1971 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se transforma en inmunología, apartándose un poco de la genética.

Del resto de los grandes rubros que sirvieron para el agrupamiento y clasificación de las publicaciones generadas sobre antropología física en México, resalta el poco interés que despertaron, en general, a los investigadores; aunque la excepción aparentemente es el de paleontología y prehistoria tomando en consideración que de las 20 publicaciones que se registraron, 17, directa o indirectamente, tienen que ver con el hallazgo del llamado hombre de Tepexpan, podemos afirmar que el interés bien puede calificarse de circunstancial. En los demás

temas puede destacarse que al oscilar entre 13 y 8 en 21 años, no alcanzan siquiera una publicación anual.

¿Qué conclusiones pueden apuntarse a partir de este somero panorama?

En primer término no es aventurado asentar que el objetivo implícito que cumplió con este enfoque la antropología física en el periodo, fue el de caracterizar morfológicamente tanto las poblaciones prehispánicas a partir de restos óseos (osteología) como a los grupos indígenas a la luz de la somatología. Se refuerza aún más esta idea de la antropología física como disciplina angustiada por la clasificación de los grupos humanos, si consideramos que el enfoque fundamental de la serología iba también dirigido a la clasificación basada, principalmente, en los sistemas de grupos sanguíneos. El que la cuarta parte (8 de 32) de los trabajos tuviera directamente este fin, resulta ilustrativo de la afirmación. Sin embargo, es necesario anotar, que dentro de este enunciado quedaron incluidos 6 trabajos del Dr. Rubén Lísker, los que por un lado no se centran exclusivamente en los sistemas de grupos sanguíneos y por el otro no tenían sólo una intención clasificatoria; además es necesario reconocer que se desarrollaron un poco independientemente del contexto de la antropología física en ese tiempo.

El "hombre" de la Biología

Esta práctica profesional, se desarrolló estrechamente ligada a una cierta visión de lo que es el hombre; visión que, abrevando de la fuente de la Biología, sentó sus bases en forma conjunta con los postulados darwinianos sobre la evolución de las especies y que fue magistralmente consignada por Huxley en su clásico artículo "Evidence as to man's place in nature" (1974). Como consecuencia gnoseológica importante para el desarrollo de las ciencias ligadas al estudio del hombre en tanto ser concreto, material y corpóreo, se reconoció que siendo parte de la *biota*, sobre su existencia operaban los procesos evolutivos fundamentales que Darwin había postulado y con ello se le vió y estudió desde un punto de vista exclusivamente biológico.

Si bien en una primera mirada, aún ahora, este reconocimiento es innegable, constituyendo un avance sin precedentes cuando fue formulado, significó a la vez una limitación que lo

dejó fuera de la antropología física y de las demás disciplinas que tienen algo que ver con esa realidad material tangible que diariamente se nos revela: la existencia de una estructura organizada de cierta manera, a la que hemos convenido en llamarle cuerpo humano, que en el transcurso de su desarrollo y de manera prioritaria interviene la historia y, por tanto, las relaciones sociales que los individuos establecen en un momento dado de la misma, para producir organizadamente sus bienes materiales y permitir con ello, su propia existencia.

Sin este marco de referencia como escenografía sobre la variabilidad que le interesa a la antropología física, en particular, y la aprehensión del cuerpo humano, en general, la conformación de seres humanos parece principiar y terminar dinamizada sólo por las leyes de la evolución. Para la antropología física (pero sin que por ello se haya abundado mucho al respecto como tópico directo de investigación) se destacó el fenómeno de la adaptación de los organismos al medio ambiente como el mecanismo causal de la variabilidad que tanto la agobiaba. El concepto de medio ambiente —como trataremos de aclarar posteriormente— constituyó el telón que limitó la aprehensión de otros “aspectos” dentro del contexto de la vida humana. Como mágico sortilegio el unilateral enfoque biológico en el estudio del hombre invadió la percepción de los espectadores y el sentimiento de los actores. La obra, para los antropólogos físicos, ha sido un éxito tan grande que en México lleva puesta en escena más de cuarenta años.

El medio ambiente del hombre de la Biología

Al aceptar —consciente o inconscientemente— ese estrecho modo de estudiar al hombre, se hizo lo propio tanto para el lugar donde se desarrolla la vida cotidiana como para las necesidades y las acciones humanas en su conjunto. Se avanzó rápidamente en el conocimiento de todas aquellas características que nos singularizan en tanto que miembros de un género y una especie. Como nuestro principal rasgo distintivo ya desde la época de Linneo se había consignado la capacidad de razonar, fué incluso esta característica la que dio nombre en latín a nuestro grupo biológico: *sapiens*.

La medicina y sus “ramas” (?), han sido las que más obstinadamente han construido rasgos generales para todos los hombres, no por ello debe dejar de señalarse que sus conoci-

mientos han sido rápidamente asimilados por las otras disciplinas que tienen que ver con el cuerpo humano. Tenemos actualmente “medias” casi para todo y la palabra “normal” es ahora de uso corriente dentro de nuestro vocabulario. Colateralmente debe señalarse que el establecimiento de tal “normalidad” nos ha robado el control socialmente reconocido para evaluar el grado de “normalidad” que en un momento dado presentamos. Con razón Canguilhem (1979) ha argumentado tan acertadamente la trampa que encierran los conceptos de normal y patológico.

La psicología y la psiquiatría, ambas relacionadas con la mente y sus procesos y empleando para ello los conceptos de Freud, tan en boga, también se esfuerza obstinadamente por encontrar otra vez para todos, en la madre, la fuente de los problemas emocionales que la organización social genera. Quizá haya que reconocer que dentro de este grupo de disciplinas emparentadas por el hecho de tener que ver con el hombre material, sólo la antropología física pretendió buscar subgrupos dentro de nuestra magna especie; sin embargo —debemos reconocer— también invadió su intento, el tantas veces citado vicio de pretender considerar todo fenómeno humano, como algo exclusivamente “biológico”.

Como evidencia tenemos el que la mayor parte de los estudios somatológicos fueran dirigidos a poblaciones indígenas, pues significa que se partía de base también de diferencias biológicas como punto de posibles comparaciones. Lo mismo puede afirmarse de la utilización de los grupos sanguíneos y otros marcadores biológicos donde la singularización principia y termina en la búsqueda de grupos de los grupos humanos que presenten rarezas *biológicas* con respecto a los demás.

Cierto es que dentro de la antropología física mexicana la tendencia dominante de los estudios somatológicos se inclinaba por considerar lo que denominaban aspectos “culturales” como parte integrante del contexto humano, pero biologismo en su mirada, inevitablemente lo cultural fue asimilado a la categoría natural de medio ambiente. Se registraron como hechos que formaban parte de él, con la misma importancia y actuando conjuntamente con el resto de los fenómenos que lo integran. El hombre, quedaba así sujeto a los mismos mecanismos de evolución y adaptación que el resto de las especies animales; sólo que dentro de su particular dinámica había que consignar si en su “habitat” existía agua potable, luz, drenaje,

si vivía hacinado, si asistía a la escuela o lo habían hecho sus padres, si determinada práctica matizaba sus costumbres culinarias, etc.

El inventario de estos eventos quedaba reducido así a un mero ejercicio tendiente a completar el panorama de fondo de los múltiples y complicados factores que se esconden detrás del hecho de la variabilidad, nunca apuntaron hacia la génesis del problema que se registraba o se avanzó explicación causal alguna, por lo que el contexto de lo social aparecía como dado aquí y ahora.

Esta perspectiva limitó gnoseológicamente el estudio de la verdad sobre la llamada biología humana, creó una barrera que impidió de manera importante el acceso al motor que mueve la totalidad sobre su ser, cuestión que pretenderemos abordar posteriormente. Sin embargo, para el modo de vida dominante dentro del contexto de la formación social mexicana, esta consecuencia no fue la más importante.

Alcances políticos del problema

El concepto estrechamente biológico de la realidad humana tuvo una consecuencia política de primer orden: permitió que se hiciera ciencia en sí misma, es decir, con el sólo propósito de allegarse conocimientos nuevos sobre el terreno de lo biológico humano. Si bien este tipo de enfoque puede justificarse de alguna manera en países en bonanza económica donde lo general es que la mayoría de sus habitantes gocen de un alto "nivel de vida"; contemplando la densa bruma que en este sentido invadía e invade las vidas de grandes sectores de población en México, tenemos que concluir que al dejar fuera de nuestros objetivos fundamentales el dar cuenta de la variabilidad y la adaptación tomando en consideración su determinación social, sin querer, coadyuvamos a sostener, ocultando, las relaciones sociales que hacen posible su existencia.

Evidencias en este sentido podemos obtenerlas si comparamos los principales tópicos que los antropólogos físicos tocaron en el periodo y datos que de alguna manera nos den alguna luz sobre la situación "biológica" en que se encontraba la población mexicana al mismo tiempo.

Como hemos señalado esa inaceptable mira exclusivamente "biológica" invadió tanto a las ciencias encargadas del estudio de esa estructura material llamada cuerpo humano, como el

conjunto de la vida cotidiana. Esto, sumado a la deficiencia en los registros de las estadísticas vitales, generó que no sean muchos ni completos los datos de los que se dispone para valorar dicha situación en un momento dado.

Un somero panorama que permite corroborar la validez de estas afirmaciones, puede obtenerse a partir de los datos que aunque con limitaciones son más o menos cotidianamente registrados, que son precisamente las estadísticas vitales. Conociendo que cierto tipo de patologías son sufridas mayormente por los sectores de población comúnmente denominados "pobres" (Celis y Nava, 1970) y que, además, no es aventurado considerar que prácticamente sólo en ellos son mortales, resultan útiles en la tarea que nos proponemos.

Escogimos dentro del conjunto de información recabado principalmente por la Secretaría de Salubridad y Asistencia la que nos pareció más ilustrativa en cada caso. Creemos que ésto evitará un agotamiento aburrido entre cifras y números sin que aporten más elementos para el análisis. Utilizamos preferentemente los grupos de edad más lábiles hacia las condiciones que generan estas patologías y la consecuente mortalidad por su causa, los niños menores de un año y los de uno a cuatro años. Después de esta edad crítica los sobrevivientes presentan "adaptaciones" en detrimento de su óptimo desarrollo, que reflejan las difíciles situaciones en que éste tuvo lugar, y que hasta ahora son pocos los investigadores que se han dedicado a registrar e investigar (*), pero la mortalidad baja considerablemente.

Desgraciadamente no se disponen de datos para hacer comparaciones año con año (lo que no invalida el panorama que aquí se presenta), pero contemplando el cuadro 2 en contraste con el 3, fácilmente puede percibirse que nuestro interés ha estado alejado de los grandes problemas biológicos de la población. El que la gastroenteritis, la influenza, la neumonía y la bronquitis se coronaran como campeonas en la tarea de cobrar vidas, nos habla de que debimos tomar más en consideración la entonces llamada influencia ambiental (que no registra más que una publicación en todo el periodo), para mínimamente dar cuenta de la variabilidad biológica que en un momento

* Entre ellos debemos citar, aunque su perspectiva de "lo social" no escapa al prurito de considerar esencial a "lo biológico" a Rafael Ramos Galván, Joaquín Cravioto, Adolfo Chávez, Adalberto Parra y Johanna Faulhaber, más recientemente, a María Villanueva, María Elena Sáenz y Rosa María Ramos Rodríguez.

dado se presentaba, reflejada tanto en la muerte diferencial como en las medidas corporales.

También figuran entre las principales causas de muerte el tétanos, la tosferina, el sarampión y la tuberculosis, enfermedades prevenibles con vacuna, lo que ilustra el que los servicios médicos no eran, ni son, equitativamente distribuidas en el conjunto de la población; ello como una situación, conviene aclarar, que se desprende de la organización bajo un modo de producción que conlleva en sí, producción colectiva, apropiación de sus beneficios por pocos sectores.

Con estos simples elementos se puede establecer la dicotomía existente entre lo que ocupaba grandemente como problemática científica a la antropología física y lo que en términos generales podríamos designar como problemática biológica nacional; esto es, tomar en consideración que si aún dentro de la mortalidad general (cuadro 4) aparecen como principales causas de muerte la enteritis, el sarampión y las neumonías, la cirrosis por alcoholismo, la morbimortalidad perinatal, etc., la influencia del "medio ambiente" debía ser notable sobre la variabilidad.

A conclusiones parecidas se puede llegar si se utiliza el reciente inventario bibliográfico realizado por M. Villanueva (1982) (cuadro 5) que resumen en decenios la tendencia de los trabajos hechos en 50 años por los antropólogos físicos, y las tasas específicas de las cinco principales causas de muerte de menores de un año en quinquenios de 1940 a 1975 (cuadro 6). Nuevamente quedan evidenciados los antagonismos de las dos problemáticas, es decir, la antropología física no toma en cuenta o lo hace de manera muy colateral, las condiciones que ocasionan esta mortalidad como factor de selección sobre la variabilidad. Por otro lado, de nueva cuenta puede apreciarse el marcado "biologismo" que subyace en la investigación antropofísica en donde como cuestión relevante y para lo que aquí nos interesa, se observa que el rubro de "influencia ambiental" alcanza sólo 12 publicaciones en 50 años.

Resulta indispensable señalar que seguramente dentro de otros tópicos como algunos estudios de somatología, antropología médica, comportamiento, crecimiento y desarrollo, nutrición, psicoantropología, demografía y antropología fisiológica algunas veces se tomó en consideración al llamado medio ambiente, pero no como eje del estudio sino de manera indirecta.

Consideraciones en torno al concepto de medio ambiente

Además, el concepto de medio ambiente, tan en boga ahora con el ecologismo floreciente, resulta insuficiente para dar cuenta de la verdad sobre la realidad humana. Resulta insuficiente porque en él no se reconoce que si bien la existencia de cualquier ser natural, incluido por supuesto el hombre, depende de que se mantengan las condiciones a las que debe la vida, mismas que inobjetablemente influyen sobre su ser como especie, la naturaleza para *Homo sapiens* no es inmediatamente adecuada para su realización como tal. De allí que necesite transformarla de acuerdo a sus necesidades grupales. Con dicha transformación, realizada a través del proceso de trabajo, logra la creación práctica de su mundo objetivo. La vida productiva es, por tanto, el presupuesto primario de la existencia de nuestra especie.

En dicha producción (que por lo antes anotado se transforma en por lo menos una más de las llamadas necesidades vitales), los integrantes del grupo humano se organizan contrayendo unos entre otros, relaciones determinadas, matizadas tanto por la disponibilidad técnica con que el grupo cuente en un momento dado, como por la relación de propiedad que guarden con los medios con que se produce.

Si estos elementos simples deben estar necesariamente presentes para que existan seres humanos, en tanto que posibilitan la transformación de la naturaleza en beneficio de los sujetos que trabajan; si con este ejercicio característico y cotidiano los hombres hacen conscientemente su mundo, y todavía más, si con el desarrollo técnico actual es fácil observar que se dispone de una gran capacidad de transformación del medio natural, con lo cual cada vez son menos los confines de la tierra que se resisten a la acción del hombre sobre la naturaleza, ¿cómo podemos obstinarnos en contemplar nuestro devenir "biológico" dinamizado fundamentalmente a partir de las leyes de la evolución?

Esta pregunta, sin embargo, no puede plantearse sino desde otra perspectiva sobre "el concepto" que del hombre se tenga, en la que se reconozca que además de "ser biológico", es el único ser del universo que, socialmente organizado, es capaz de *hacer su realidad*; y que se tome en cuenta de que en tanto este proceso no puede efectuarse sino de manera colectiva, se trata de un ser, eminentemente social.

Esta nueva perspectiva, que toma en cuenta lo social y lo histórico, sitúa el problema del desarrollo "biológico" humano como fundamentalmente ligado al lugar que los hombres guardan dentro del proceso global de producción en un momento dado, como la dimensión que prioritariamente determina la dinámica de la totalidad de su vida y, por tanto, sus posibilidades de desarrollo en un sentido integral.

Esto es así, porque la inserción de los sujetos dentro del proceso productivo es la que determinará cosas tan obvias como los salarios y con ello el ingreso hacia la familia, y no se necesitan grandes esfuerzos para percibir que el tipo de vivienda, la alimentación, la ropa, la educación, etc. dependen, en gran parte, de este simple hecho y que con ello se crean los factores de selección y adaptación presentes en el "medio ambiente" con el cuál interactuarán los genotipos que finalmente conformarán seres humanos. Por tanto, dicha inserción, resulta de mayor importancia de lo que usualmente consideramos.

Esto nos lleva directamente a reconocer, que si queremos estudiar el desarrollo biológico en su verdadera dimensión y en cualquiera de sus aspectos, debemos articular la investigación alrededor de este eje, posibilitando la aprehensión de la falsa dicotomía entre "ser biológico" y "ser social", en la realidad humana, al considerar a la biología en términos amplios y generales, como una cuestión si bien aún movida por selección y adaptación, no determinada natural sino socialmente.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia como vanguardia

Para la Antropología Física este nuevo punto de vista nace en las aulas de la ENAH, no sólo como un afán por penetrar en la verdadera esencia del fenómeno humano, que ni el discurso biológico ni la descripción cuantitativa habían logrado, sino también con la conciencia de la existencia objetiva de grandes masas con problemas y circunstancias cotidianas que impiden su óptimo desarrollo "biológico" (físico y psíquico). La construcción de esta toma de posición llevó años conformándose; diferentes generaciones en los 70s impugnaron enfoques, objetivos, materias y profesores; incursionaron campos intocados hasta entonces por profesionales de la Antropología Física, como genética, primatología, comportamiento y biología molecular. Desde principios de la década, se trataba tam-

bién de incorporar "lo social" al discurso de la disciplina, pero sin que automáticamente se haya tenido una solución al cómo; un primer intento fue abordar, a través de materias optativas, campos que obviamente lo incluyeran, un ejemplo fue el caso de la nutrición, en 1973.

Si bien desde esas fechas ya existía una toma de conciencia de la necesidad de rescatar el ámbito de lo social en el estudio del desarrollo humano, su consolidación teórica fue lenta ya que, dentro de la ENAH, la Especialidad de Antropología Física se negaba a incorporar al marxismo dentro de su propia metodología. Ello fuertemente condicionado por el auge que dicha posición teórico-política había cobrado en otras especialidades, en base al cuestionamiento a las prácticas profesionales, sus objetivos y su metodología después del conocido movimiento estudiantil de 1968, que provocó algunas veces que en nombre de la democracia se perdieran los objetivos fundamentales del proceso educativo, como es el rigor académico-administrativo. La sombra de las auto-evaluaciones, los profesores improvisados, las materias surgidas más por la imaginación que por las necesidades metodológicas, la ausencia de control sobre cuestiones tan simples como los alumnos integrantes de un grupo académico, etc., fundamentadas en una supuesta posición marxista, convirtieron a más de un profesor y grupos de alumnos en desertores de la antropología o en reaccionarios recalcitrantes, que sin poder diferenciar entre el método en su esencia y su uso oportunista, abjuraron de ese camino de una vez y para siempre.

Y precisamente es el estudio riguroso y serio de la nueva luz que sobre la realidad este método nos ofrece, lo que permite, por un lado, rescatar la dimensión de lo social derivado del proceso productivo colectivo, como la instancia que da coherencia a la realidad total del hombre, y por el otro, un compromiso político, explícito, sin falsas neutralidades científicas al dar cuenta de la opresión y la explotación como hechos objetivos dentro de nuestra situación social.

En el momento actual, con la Especialidad de Antropología Física como un sector autónomo dentro del contexto de la ENAH, se tienen grandes posibilidades de discusión interna sobre los caminos metodológicos y académicos específicos de la disciplina, que posibiliten la aprehensión del fenómeno humano en estos términos, ya que es precisamente ésta la línea

que desde sus aulas pretende implementarse a través del plan de estudios actual.

Largo fué el recorrido para poder consolidar en un plan de estudios el reclamo de la nueva perspectiva en el estudio de la "variabilidad" humana. Hubo que rescatar para la formación de antropólogos físicos, enfoques específicos que por otra parte aún no están plenamente consolidados. Falta, por ejemplo, articular lo que ahora aparecen como dos discursos sin relación alguna, por un lado está el bloque de las materias sociales, por el otro el de las biológicas (además de las estrictamente técnicas o instrumentales) y aunque ambos grupos tienen continuidad en sí mismos y coherencia durante el desarrollo de la carrera, no se ha avanzado mayormente en función de sus relaciones estructurales. Cierto es que éstas no se dan en sí mismas, sino a partir de un marco teórico y del estudio de problemáticas particulares derivadas de él. Aquí es donde vuelve a cobrar relevancia el papel de la investigación en la formación de profesionales, como ahora se reconoce, a través de los múltiples seminarios de investigación que deben cursarse durante el desarrollo de la carrera, y que según nuestro punto de vista, deben dirigirse a cubrir este fundamental requisito.

La Antropología Física y los nuevos problemas metodológicos

Fuera del marco de la ENAH, surgen nuevos problemas metodológicos a partir del enfoque aquí planteado. El primero de ellos quizá resulte hoy muy radical. Su sólo abordaje realmente implica una investigación que bien sería tema de otra ponencia, pero su importancia nos parece tan grande que no queremos desaprovechar la oportunidad de plantearlo en forma somera. Lo identificamos al buscar elementos para la correcta situación de eso que hemos convenido en llamar "el cuerpo humano dentro del todo", lo que no obligó a revisar los nuevos objetos de estudio que las diferentes disciplinas relacionadas con él, tratan de fundamentar desde la perspectiva de considerar al desarrollo humano como algo fundamentalmente determinado por la sociedad.

Las coincidencias dentro de los planteamientos alternativos en el estudio de fenómenos que tienen lugar dentro de esa naturaleza específica son dignas de considerar. Por ejemplo, Murguía y Dickinson (1982), reclaman para la Antropología

Física el estudio del "... conjunto de relaciones que existen entre el desarrollo de la sociedad y el desarrollo del ser humano". La medicina social pretende "... analizar los problemas de salud en su relación genética con la sociedad" (Mercer y Cuéllar, 1979). A su vez algunos epidemiólogos que se han dado cuenta de las limitaciones con que su especialidad ha pretendido abordar lo concerniente a la distribución de la salud y la enfermedad dentro de la población, pues se reduce a un conjunto de técnicas de medición de la morbi-mortalidad a través de modelos estadísticos, plantean una epidemiología social que se da a la tarea de abordar "... el estudio del proceso salud-enfermedad en cuanto fenómeno social articulado a la formación económico-social" (Laurell y Escudero, 1980).

Ante estas evidencias, donde diversas disciplinas reclaman para sí el monopolio del estudio del desarrollo humano articulado a los procesos sociales, dos cuestiones de índole gnoseológica y metodológica deben, creemos, de considerarse: la primera se refiere a la necesidad de rescatar la unidad de la estructura de la naturaleza humana en su desarrollo. Aceptar que en el mundo concreto y no en los modelos sin fin que a partir de él puedan elaborarse, el desarrollo humano es un fenómeno integral; no se dan enfermedades, crecimiento, problemas emocionales, saludes o comportamientos por fuera de esta concreción particular. Lo segundo se deriva directamente de esta primera consideración, y se refiere a la búsqueda de las leyes que operan sobre esta totalidad para regular su desarrollo. Particularmente y como ya expusimos dentro de este mismo evento hace dos años (Peña, 1982), pensamos que dichas leyes pueden aprehenderse a partir de la categoría *proceso de trabajo*, en donde se revela la síntesis que en él tienen lugar las leyes de la biología y las del desarrollo social en la conformación de una naturaleza única, sólo localizada dentro de epidermis humanas.

A partir de esta toma de posición, parece innecesario y limitante mantener la división históricamente impuesta a las ciencias en el capitalismo (tema de investigación por desarrollar), que en primer término escindió dentro de la realidad humana su ser biológico de su ser social, y en segundo lugar atomizó dentro de estos dos grandes apartados distintos fenómenos como áreas autónomas. Así, hoy contemplamos al cuerpo humano subdividido en normal y patológico dentro de la anatomofisiología y psicológico, con mil y un variaciones sobre

el mismo tema. Y en la instancia de la sociedad pueden enlistarse, sociología, economías, antropología, demografías, etc.

Por lo que a nosotros nos concierne, como estudiosos de eventos que tienen lugar en el cuerpo humano, debemos considerar que no es uno el cuerpo humano el que estudia la medicina y otro el de la antropología física o la sicología y que ningún evento es independiente de los demás. Implícitamente todos hemos reconocido la inexistencia de estas artificiales barreras, prueba de ello es que unos y otros, más de una vez, hemos abordado los mismos fenómenos. Lo que queda por hacer es reconocer explícitamente este hecho y al declararnos interesados en la naturaleza específicamente humana (esto es, biológica y socialmente creada), abordar tanto su estudio específico como las situaciones que impiden su óptimo desarrollo. Esto es, nos queda por rescatar la lucha política por la salud colectiva, cuestión que, cabe señalar, ha quedado inabordable incluso por la medicina quien, ataviada por un interés puramente biológico, se dedica más a la cura de enfermedades detectadas y reconocidas como tales, aceptando que todo individuo con ausencia de patología clínica manifiesta se encuentra sano aunque su desarrollo se haya visto limitado física y psíquicamente. Omisiones que, creemos, no nos es histórica ni políticamente posible seguir permitiendo.

¿Nos encontramos pues, ante la senectud, la muerte o un nuevo nacimiento para la Antropología Física?

Nota: De alguna forma en el contenido de este trabajo se encuentran incluídas las discusiones sostenidas con el Lic. Ricardo Cuéllar Romero y el Biól. Isidro Castorena Sánchez, a quienes expreso mi agradecimiento.

CUADRO 1

**INVENTARIO BIBLIOGRAFICO DE LA ANTROPOLOGIA
FISICA EN MEXICO
1943 - 1964**

Temas	Número	Porcentaje
Historia y bibliografía	8	2.5
Paleontología y prehistoria	20	6.3
Osteología y odontología	69	21.9
Somatología	67	21.2
Influencia ambiental	9	2.8
Serología	32	10.1
Demografía y estadística	13	4.1
A. F. aplicada	9	2.8
De autores mexicanos, no referidos específicamente a la A. F.	63	20.0
Trabajos generales que se relacionan con el conocimiento del hombre	25	7.9
Total	315	100

(+) Fuente: Genovés y Comas. 1964 (Op. cita)

CUADRO 2

**INVENTARIO BIBLIOGRAFICO DE LA ANTROPOLOGIA
FISICA EN MEXICO
1960 - 1964**

Materia	1960	1961	1962	1963	1964	Total	Porcentaje
Historia y bibliografía	—	—	5	—	—	5	9.2
Paleontología y prehistoria	2	1	—	—	—	3	5.5
Osteología y odontología	4	1	4	5	5	19	35.1
Somatología	2	2	2	—	2	8	14.8
Serología	1	1	3	5	1	11	20.3
Influencia ambiental	—	1	—	—	—	1	1.8
Demografía y estadística	4	1	1	—	—	6	11.1
A. F. aplicada	—	1	—	—	—	1	1.8
Total	13	8	15	10	8	54	100

CUADRO 3

**TASAS DE LAS DIEZ PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCION
EN MEXICO EN LOS GRUPOS DE EDAD DE MENOS
DE UN AÑO Y DE 1 A 4 AÑOS EN 1963 Y 1964**

Padecimientos	1 9 6 3		1 9 6 4	
	Menores de 1 año	De 1 a 4 años	Menores de 1 año	De 1 a 4 años
Enfermedades propias de la primera infancia	28.2	—	26.9	—
Gastroenteritis, salvo diarrea del recién nacido	13.2	298.4	12.2	267.4
Influenza y neumonía	14.3	282.2	12.3	246.5
Bronquitis	4.1	47.9	3.8	42.9
Malformaciones congénitas	1.7	—	1.6	—
Tétanos	0.8	—	0.8	—
Tosferina	0.9	64.0	1.1	75.8
Sarampión	0.7	98.1	0.7	101.7
Disenteria (todas sus formas)	0.4	24.4	0.4	22.0
Accidentes	0.6	43.4	0.5	43.1
Avitaminosis	—	51.9	—	48.0
Tuberculosis (todas sus formas)	—	15.4	—	10.4
Anemias	—	15.1	—	14.4
Tasa total	68.5	13.3	64.5	12.7

Nota: Tasa x 10 000

Fuente: Censo de Estadísticas Vitales. 1963 y 1964, S.S.A.

CUADRO 4

TASAS DE MORTALIDAD QUINQUENAL CORRESPONDIENTES AL PERIODO 1940-1975 EN MEXICO

Padecimientos	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975
Enteritis y otras enfermedades diarreicas	47.6	33.7	27.3	24.1	18.6	9.7	13.7	8.5
Sarampión	8.4	3.0	3.0	3.2	1.7	1.8	2.3	0.1
Enfermedades del corazón	5.4	5.9	6.6	6.3	4.6	0.9	3.7	5.1
Cerebrovasculares	1.9	1.7	1.2	1.8	2.0	2.3	2.4	2.1
Neumonías	35.0	28.4	25.5	18.6	14.1	11.5	14.2	8.2
Cirrosis sin alcoholismo	0.6	1.0	2.5	2.1	2.2	1.3	1.5	1.3
Cirrosis con alcoholismo	1.9	1.2	2.6	3.2	2.9	0.6	0.8	0.7
Enfermedades del aparato digestivo	6.5	8.4	5.3	7.5	7.0	2.8	2.0	1.5
Morbi y mortalidad perinatal	9.2	7.4	8.9	7.4	5.9	6.3	3.3	1.9
Semlles sin mención de psicosis	10.2	10.4	9.6	6.0	8.1	10.5	5.2	2.5
Síntomas y estados morbosos mal definidos	16.9	12.7	0.2	0.3	0.3	0.6	7.7	5.0
Accidentes de vehículos de motor	0.4	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.2
Suicidio y lesiones autoinflingidas	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.2
Homocidios y lesiones provocadas intencionalmente por otra persona	5.6	4.8	4.8	3.6	3.2	1.9	1.7	1.8
Las demás	83.9	73.6	64.6	51.7	44.5	37.2	36.5	32.0

Fuente: Incidencia de la mortalidad en los E.U.M. 1940-1975, S.S.A. 1979.
Tasa x 10 000.

CUADRO 5

ANTROPOLOGIA FISICA EN MEXICO
1930 - 1979

Temas	1930 - 1939		1940 - 1949		1950 - 1959		1960 - 1969		1970 - 1979	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Osteología	18	56.25	20	22.22	31	21.29	51	26.02	80	22.92
Somatología	4	12.50	15	16.67	15	10.64	18	9.18	39	11.17
Razas	-	-	13	14.44	10	7.09	21	10.71	18	5.16
Paleo y prehistoria	1	3.13	7	7.78	22	15.60	20	10.20	10	2.87
Historia	1	3.13	8	8.89	14	9.93	15	7.65	13	3.72
Comportamiento	-	-	-	-	-	-	2	1.02	44	12.61
Gral. y textos	1	3.13	7	7.78	10	7.09	10	5.10	12	3.44
Antrop. médica	-	-	1	1.11	7	4.96	7	3.57	19	5.44
Genética	1	3.13	2	2.22	1	0.71	4	2.04	25	7.16
Crece. y desarrollo	-	-	-	-	3	2.13	10	5.10	15	4.30
Antrop. fís. aplicada	2	6.25	6	6.67	4	2.84	6	3.06	7	2.01
Nutrición	-	-	1	1.11	2	1.42	2	1.02	18	5.16
Técnicas	-	-	3	3.33	3	2.13	8	4.08	9	2.58
Bibliografías	1	3.13	5	5.56	6	4.26	4	2.04	4	1.15
Psicoantropología	2	6.25	-	-	3	2.13	10	5.10	4	1.15
Odontología	-	-	2	2.22	3	2.13	4	2.04	8	2.29
Inf. ambiental	-	-	-	-	2	1.42	2	1.02	8	2.29
Primatología	-	-	-	-	-	-	-	-	12	3.44
Demografía	-	-	-	-	2	1.42	1	0.51	3	0.86
Antrop. fisiológica	1	3.13	-	-	3	2.13	1	0.51	1	0.29
Totales	32	100.00	90	100.00	141	100.00	195	100.00	349	100.00

Villanueva 1982 (Op. Cita).

CUADRO 6

TASAS ESPECÍFICAS DE LAS CINCO PRINCIPALES CAUSAS DE MORTALIDAD DE MENORES
DE UN AÑO EN MÉXICO QUINQUENIOS DE 1940 A 1975
(por mil nacidos vivos)

Causas de defunción	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975
Gastroenteritis y colitis, incluye la diarrea del recién nacido	34.2	26.5	28.8	28.8	18.1	12.8	16.7	11.5
Neumonía y bronconeumonía	25.9	24.5	22.1	16.7	20.5	17.2	17.1	11.1
Anomalías congénitas	12.5	13.6						
Bronquitis (todas formas)	8.1	5.7	4.4	3.8	3.8	3.4	3.8	2.3
Accidentes, envenenamientos y violencias	5.9							
Paludismo		3.9	2.9	2.2				
Inmadurez no calificada			10.8	16.6	3.3	2.8	4.2	2.3
Asfixia y atelectasia postnatales					2.4	2.4	3.0	3.4
Totales	125.9	107.9	96.2	83.3	74.2	60.7	68.5	49.0

Fuente: *Incidencia de la mortalidad infantil en los Estados Unidos Mexicanos*,
SPP, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística,
Geografía e Informática, 1981.

REFERENCIAS

- CANGUILHEIM, G.: (1979). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI, México.
- CELIS, A. Y NAVA: (1970). Patología de la pobreza. *Revista del Hospital General*, 33: 371-386.
- DICKINSON, F. Y R. MURGUIA: (1982). Consideraciones en torno al objeto del estudio de la Antropología Física. En: Villanueva, Ma. y C. Serrano (compiladores). *Estudios de Antropología Biológica. I Coloquio de Antropología Física "Juan Comas"*. Inst. de Invest. Antropológicas, Serie Antropológica No. 51, UNAM, México, p. 51-64.
- GENOVES, S. Y J. COMAS: (1964). *La Antropología Física en México (1943-1964)*. *Inventario bibliográfico*. Cuadernos del Inst. de Invest. Históricas, Serie Antropológica No. 17, UNAM, México.
- HUXLEY, TH., H. (1974). Evidence as to Man's place in Nature En: Montagu, A. (Ed). *Frontiers of Anthropology*. Putnam's Sons, New York, pp. 97-116.
- LAURELL, A.C. Y J.C. ESCUDERO: (1980). Módulo "Distribución y determinantes salud-enfermedad". Maestría en Medicina Social. UNAM. Edic. Mimeografiada, México.
- MERCER, H. Y R. CUELLAR: (1979). Módulo "Saber Médico". Maestría en Medicina Social, UAM-X, Edic. Mimeografiada, México.
- PENA, F.: (1982). Hacia la construcción de un marco teórico para la Antropología Física. En: Villanueva, Ma. y C. Serrano (compiladores). *Estudios de Antropología Biológica. I. Coloquio de Antropología Física "Juan Comas"*. Inst. de Invest. Antropológicas, Serie Antropológica No. 51, UNAM, México, pp. 65-74.
- VILLANUEVA, MA.: (1982). La Antropología Física de los antropólogos físicos de México. Inventario bibliográfico (1930-1979). En: Villanueva, Ma. y C. Serrano (compiladores). *Estudios de Antropología Biológica. I. Coloquio de Antropología Física "Juan Comas"*. Inst. de Invest. Antropológicas, Serie Antropológica No. 51, UNAM, México. pp. 75-124.